

## LA JUSTICIA.

### —DRES DEL ORDEN.

Centenientos mexicanos se han  
ste general Aguilar, para pres-  
enos gratis en defensa de la  
es c  
ella

### HUMACION.

el enterradas en la Ciudadela  
as 24, que por falta de ali-  
las víctimas espuestas á los gu-  
ce

### —N LAS FIRMAS.

re  
di  
a  
di  
pr  
le  
e  
COMISION.

ferenciar con el Sr. ge-  
o que se halla en la hacien-  
os, ro, los Sres. general D. Ig-  
o ro, los Sres. general D. Ig-  
sa, coronel D. Mariano Ve-  
cic F. Lamadrid.

### —A COMISION.

io  
ur  
pu  
u  
of  
a  
til  
a  
b  
r  
FRIFULCA.

oido por el rumbo de las  
s cañonazos, y una muger  
b en seguimiento de sus deu-  
ta Fé lamentando la derro-  
n que últimamente se reti-  
e  
ital.

### SALADILLA.

ay por México, Julian?  
unte preguntó:  
los puros salieron  
erno se largó.  
es milagro patente,

El buen Juaritos cargó.

Los muebles, las alhajitas,  
Y todo cuanto pilló,  
Con otras dos mil cositas  
Que con tiempo se guardó.  
A su ejemplo, los empleados  
Cada cual se aseguró,  
Y como son avisados,  
Todo al instante voló.

Hasta las plumas, tinteros,  
En todo el avance entró,  
Pues cual buenos reformeros  
Solo el rastro se quedó.

El hacha bien se ha portado,  
Hasta los palos cortó,  
Y á las once de la noche  
Asta-banderas tiró.

A las monjas cimarronas  
El miedo por fin llegó,  
Y á las pobres madrecitas  
Tata tiemples asustó.

Salieron con sus muchachos,  
El perico, qué se yo,  
La ollita de los frijoles,  
Como Dios lo deparó.

Los tunos de cargadores  
Su dia de fiesta llegó,  
Hasta á peso cada viage  
Hubo guapo que cobró.

El comercio y extrangeros  
Luego luego se armó,  
Y constantes con sus rifles  
La plaza muy bien guardó.

Se hace junta de notables,  
Un gefe luego eligió,  
Y cuerpo de mexicanos  
Al instante se formó.

Se hace la acta de adhesion,  
Y el gran registro se abrió,  
Mas de doce mil personas  
A estas horas ya firmó.

En la plaza y en las calles  
Mucha gente se reunió,  
Por ver entrar á la tropa  
Que por fin no apareció.

El maldito campanero  
Yo creo que se equivocó,  
Pues al escuchar los vivas  
Entusiasta repicó.

Yo me retiré al meson,  
Esto fué lo que pasó,  
Puede usted vivir tranquilo,  
La reforma ya murió.

Gracias á Dios que por fin  
Nuestra situacion varió,

No hay plazo que no se cumpla,  
Su deuda siempre pagó,  
Aunque miles de destrozos  
Al pueblo dócil causó.  
Vayan benditos de Dios,  
No soy rencoroso yo,  
Que no vuelvan en mil años,  
Aquí el cuento terminó.

### PAGO EFECTIVO Y AL CONTADO.

En la Enseñanza, al retirarse las fuer-  
zas que ocuparon aquel convento, dejaron  
á un infeliz que hasta ayer se encontró en  
un rincon de uno de los patios hecho ca-  
dáver, prueba evidente del pago que les  
da el diablo á los que les sirven bien.

### “EL RAYO.”

Ayer ha salido á luz pública el núm. 35,  
y le suplicamos se digne visitarnos, que  
otro tanto le prometemos hacer, lo mismo  
que á cuantos periódicos vayan apare-  
ciendo.

### EL LATIGO.

Este periódico que sufrió muerte afren-  
tosa por contrariar las leyes de reforma  
de una manera irrespetuosa, verá mañana  
la luz pública, despues de haber sufrido  
sus editores siete meses de prision y de  
estar sentenciados á setecientos pesos de  
multa.

Damos la enorabuena á nuestros cole-  
gas deseándole mucha prosperidad y un  
sin número de suscritores.

### DESPEDIDA.

Los valientes defensores del pueblo  
para dejar algun recuerdo de su separa-  
cion, se alzó en la calle de la Acequia el  
cadáver de un hombre decente, que porque  
se les antojó calificarlo de mocho lo ma-  
taron los valientes liberales, escudados por  
las sombras de la noche, y validos de la  
ocasion en que estaban de marcha y con  
las armas en la mano.

Con sangre marcaron su entrada á la  
capital, y con ella echan el sello á la *Ciu-  
dad maldita*, como ellos la titulaban.